Sol Calero
Desde el Jardín

Amazonas, la joven jardinera de una finca extravagante, sueña con una vida llena de lujos. Pero ten cuidado con lo que deseas. Cuando El Señor le ruega en secreto que tome la identidad de su esposa moribunda, el sueño de Amazonas de pertenecer a la alta sociedad se convierte en una pesadilla. Un elenco de señoras de servicio telepáticas y el apuesto jardinero del vecino forman una historia de intriga, traición, avaricia y romance. Sintoniza la dramática etapa culminante donde Amazonas lucha con su nueva identidad y lo que ocurre cuando El Señor empieza a tener síntomas de la misma enfermedad que mató a su esposa: ¡una maldición de avaricia contagiosa!

El contexto cultural de esta telenovela se hace visible en sus contradicciones, las fisuras entre múltiples realidades. En el mundo de la ficción televisiva, los personajes experimentan la realidad pública casi siempre dentro de la esfera doméstica.[1] Rara vez se ven escenas al aire libre por razones prácticas y aspectos de la filmación diaria que implica una telenovela. Mientras tanto, el melodrama se vuelve parte de la realidad cuando las vidas de los actores de telenovela se convierten en un espectáculo sensacionalista, creando una cuidadosa narrativa paralela para que los fans puedan seguirla de cerca. [2] Existen muchas capas divisorias dentro de la audiencia (un grupo demográfico conformado principalmente por la clase baja dentro de una sociedad profundamente desigual) que puede proyectar sus propias aspiraciones, frustraciones, deseos sobre los personajes y situaciones reflejadas en la pantalla. La industria de la telenovela venezolana, específicamente, llegó al estrellato con la industria petrolera, y ambas industrias prometieron milagros a un ritmo tan sorprendente que sigue siendo difícil de entender hoy en día.

Creada como el set para la telenovela homónima, *Desde el Jardín* aparece como una opulenta hacienda atrapada entre las armónicas y discordantes estéticas de la obra de Calero y el género de la telenovela. Utilizando los medios más económicos para transmitir riqueza y glamur, el decorado era todo superficial, diseñado para ser visto desde

---

[1] Ver Tomás A. López-Pumarejo, “Soap Opera, Globalization and National Culture”, Assaph Kolnoa: Studies in Cinema & Television (Tel Aviv University, 2001).

[2] Ver Pablo Helguera, "The Factory of Dreams" essay from the eponymous book of photographs by Stefan Ruiz (Aperture, 2012).

puntos de vista específicos o fijos—si se mira de la manera incorrecta, la ilusión se desmorona. Sin embargo, la telenovela para la cual se diseñó el set significó un esfuerzo real. Escrita y dirigida por Calero y la artista Dafna Maimon, la serie es una producción original de Conglomerate y fue filmada en David Dale Gallery los días previos a la inauguración de la exposición.

Desde el Jardín tomó forma a partir de las contradicciones propias del mundo de las telenovelas y presentó el set, normalmente escondido de la vista del público, como la exhibición misma. El espacio se convirtió no solo en la evidencia, sino también en la esencia metafísica del esfuerzo colectivo de realizar un programa de televisión. Inundada de los clásicos ingredientes como la avaricia, envidia, engaño, drama familiar y giros trágicos, la trama se centró en su protagonista, Amazonas (interpretada por Caique Tizzi), cuyo papel era el de una trabajadora que casualmente guardaba un parecido con una de las personas para las que trabajaba. Así, la telenovela revela capas adicionales de contradicciones en cuanto a clase social, género, sexualidad y origen. La brecha entre el yo real de Amazonas (una jardinera pobre) y su identidad construida como Jenette (la matrona rica de la hacienda) generaba un paralelismo con el performance de Tizzi en drag, pero también con un espacio liminal quizás menos obvio: una Latinoamérica imaginaria e indeterminable ubicada en Glasgow, Escocia. Este contexto de la producción de la telenovela implicaba que todos los actores de habla hispana fuesen inmigrantes en la vida real.

Teniendo esto en cuenta, volvemos a la intersección de la marginalización, es decir, el punto donde la diferencia impuesta entre quien está adentro y quien viene de afuera puede convertirse en un símbolo común. Es en esta intersección donde se pueden hacer preguntas como: "¿en qué momento integrarse?, ¿cuándo hacerse notar?, ¿cuándo asimilarse?, y ¿cuándo rebelarse?". Esta subversión más aguda está inspirada en gran medida en la sensibilidad de íconos queer underground como Jack Smith, Mario Montez y José Rodríguez-Soltero, quienes a menudo utilizaban cierto kitsch latino que Hélio Oiticica denominó "Tropicamp".[3] La brecha cultural entre la escena del arte queer de la ciudad de Nueva York de los 60 y los inmigrantes latinoamericanos que eran escandalosamente católicos parecía infranqueable, pero cierta solidaridad entre aquellos a quienes les han negado derechos, hizo estos cruces posibles.

---

[3] Ver Juan A. Suárez, "Jack Smith, Hélio Oiticica, Tropicalism." *Criticism* 56, no. 2 (2014): 295-328.

Tal como la telenovela clásica puede ser, según el escritor Pablo Helguera, “una catarsis colectiva de los temas de clase que no se afrontan en la vida real”, *Desde el Jardín* apuesta por una catarsis más allá de la clase para llegar a los ámbitos de género, sexualidad e inmigración.